

## **DE LA PLAYA A LA CUMBRE**

### **Antecedentes**

Hace años que Jesús Miñana tenía clavada la espinita de pisar la cima del Teide. Dos veces, dos, lo intento por la vía civilizada. Subir en teleférico, pasear los 168 m que quedan hasta la cumbre y bajar por el mismo medio. Pero las condiciones meteorológicas, averías o Guayota, demonio guanche morador del volcán se lo impidieron. Nuestro organizador, que no es nada conformista pensó: “Si las máquinas no me dejan subir, mis piernas si y además lo haré desde la playa”.

Propuso la aventura en el calendario del club de montaña del REICAZ para el curso 2016, pero por diferentes circunstancias tuvo que anularse. Insistió con la propuesta en 2017, y en esta ocasión si que consiguió compañía suficiente para llevarla adelante.

### **El Plan**

Y fue en las fiestas del Pilar, la víspera de la Patrona, cuando siete socios volamos a la isla de Tenerife, para agruparnos con el Jefe Carlos Blanchard y su esposa Isabel, que habían llegado antes. Nueve que conformamos cuatro grupos con el mismo destino y tres vías diferentes.

Desde la playa saldrán corriendo la gran Yaiza (lo de pequeña es historia) y el Presidente. Caminando, M<sup>a</sup> Emilia con la penitencia de soportar a Jesús y a este narrador, que también se las trae. Desde el centro de interpretación del Portillo para salvar 1.260m hasta el refugio, Isabel y el Jefe Carlos Blanchard. Finalmente, tomando el teleférico y con la misión de dejar ropa para los corredores en el refugio de Altavista, Luisa y Paco. Así asegurábamos el éxito. Como dice una máxima montañera (aunque muchos no la creamos): “En una expedición si uno hace cima la consiguen todos”. Apostamos a ganador e hicimos pleno.

Si un grupo no es fácil de coordinar, cuatro es una madeja. Para desenredarla, reunión la mañana del día del Pilar en la terraza del hotel, para diseñar la estrategia a seguir. Paco Rivas y Luisa son la clave que permitirán cumplir el objetivo. Acercar a cada uno de los equipos al punto de partida y recoger a todos al día siguiente. También están pendientes de atender cualquier incidencia que pudiera surgir.

Domingo sorprende proponiendo esconder un litro y medio de agua por participante, entre unos matojos a la sombra, junto al sendero 22 de obligado paso.

Con la logística planificada pasamos a ejecutarla y dejar todo previsto para el asalto del gigante.

### **Al mar y a subir**

Mañana del 14, 6:00 hora zulú. Paco nos acerca a la Playa del Socorro, el silencio es el único sonido que preside la aproximación. Mañana negra como boca de lobo. Cuando casi llegamos vemos tres luces de frontales que ascienden por la carretera, muy rápido, casi corriendo. Tres aventureros que han madrugado más que nosotros. Jesús se enfada. Cree que le van a robar el camino, que no va a ser el primero. Es una excusa para desatar los nervios.

Llegados a la playa, Miñana y Víctor se acercan a la orilla, a cota 0. Hay que mojar las botas para salir desde el mar. No fuimos secundados por el resto. Foto de salida, y los corredores a lo suyo.

La primera parte es de las más empinadas, se camina entre fincas de plataneras, hay mucha humedad, vamos empapados. El ruido de las pisadas despiertan a los gallos y los perros de raza "presa canario", marcan territorio con amedrentadores ladridos. Paso alegre, hay que aprovechar las primeras horas, ya llegarán los descansos obligados.

En Tigaiga se coge "el camino de las vueltas" que desemboca en una carretera ascendente hasta el mirador del Lance, presidido por una escultura del caudillo guanche Bentor, quien tras ser derrotado en la batalla de Acentejo se arrojó al vacío.

Enseguida abandonamos el último núcleo civilizado, Icod el Alto. Decimos adiós al asfalto y recorreremos sus empinadísimas calles dirección al mirador de La Corona, ocupado por antenas. Saliendo del pueblo vemos por primera vez el volcán que nos acompañará hasta el final

El tramo que remonta el valle de la Orotava es de color verde esmeralda, tipo jungla con pocos árboles y muchos caminos que salen a izquierda y derecha. Hay dudas, pero la máxima es seguir siempre el más empinado. Ritmo constante y "non stop", se llega al mirador del Asomadero, primera parada tras haber superado 800 de los 3.270 metros que se ascienden esta jornada. Mientras avituallamos, aparece un tanto desorientada una pareja joven de Ibiza que sube corriendo.

En una de las cuestas, divisamos al trío que ha madrugado más. El ansia viva se apodera de Jesús, aumenta el ritmo, y mirando al suelo no para hasta darles alcance. Su alegría es mayor al comprobar que además hay algún catalán, negro y encima lleva un pañuelo con la senyera.

El bosque de pino canario no da tregua, los diferentes cruces casi no nos hacen dudar, deseamos cambiar el paisaje, que desaparezca el arbolado, señal de que cada vez falta menos.

Yaiza deja un mensaje escrito en la arena para su padre "ABABOL". Esta señal indica que los corredores van bien.

**Por fin La Degollada y el Llano de las Brujas**

Los árboles desaparecen dando paso a una vegetación de monte bajo, presidida por ejemplares de tajinastes rojos que destacan por su peculiaridad y altura. Comienza a soplar bastante viento, estamos acostumbrados.

Una construcción asoma en este semidesierto, la ermita de la Degollada del Cedro. Con apenas sitio para dos personas es buen lugar para tomar un respiro. El grupo catalán aprovecha para adelantar.

El camino ahora desciende unos cientos de metros hasta una planicie. Separadas del camino, entre unos matorrales, están escondidas las botellas de agua. El Jefe, trazó unas flechas en la arena para marcar el camino al tesoro. Repostar viene bien. Hidratamos en abundancia y contamos con reserva suficiente.

Por delante el llano de las Brujas, un arenal excelentemente marcado en el que se hunden las botas, y se va convirtiendo en pedregal. Varios km que se caminan con la cabeza, a lo baturro. En unos arbustos descansa el equipo catalán, parecen muy cansados. Los perdemos de vista definitivamente.

El objetivo consensuado para comer es un pedregal que en ligero ascenso se une al sendero de la "Montaña Blanca". Esta es la vía los "Teidistas intermedios" para llegar al refugio.

### **Montaña Blanca y Altavista**

La pista discurre haciendo curvas entre unas rocas negras y redondeadas, conocidas como "los huevos del Teide". Con gran alegría encontramos a Luisa y Paco. Bajamos caminando porque el teleférico cerró debido al fuerte viento. Han estado en la cumbre y descienden como montañeros de verdad. ¡¡Enhorabuena!!.

Los últimos trescientos metros son interminables, algunos que suben desde el Parking, más frescos y con menos peso nos adelantan con facilidad. El barbudo se enfada, "Si salgo de Montaña Blanca, ni caliente las piernas. Hay que salir de la playa, ¡¡Mariquitas!!".

Unas antenas destacan en el collado final, una casa, un llano y Yaiza esperando. Cogidos de la mano llegamos juntos fundidos en un abrazo. Domingo se une a la fiesta junto a Isabel y Carlos que esperan en el refugio.

Horas más tarde, llega el grupo madrugador y la pareja ibicenca.

### **Cena, concierto, cima y Estampida**

El refugio es antimontañero por excelencia. Edificio público con gestión privada a precio de gran hotel y disciplina cuartelera. Habitaciones cerradas,

distribución de camas a criterio de los guardas, máquinas de bebidas con precios abusivos, y absurdas normas.

A la hora de “comicinar” M<sup>a</sup> Emilia sorprende con su mochila modelo Mary Poppins. Increíble la cantidad de comida que lleva y como puede cargar tanto peso. Damos buena cuenta de las viandas y en cuanto los guardas-gendarmes autorizan, ocupamos las literas asignadas para intentar descansar.

Quien si lo hace es Jesús que tuvo de imaginaria forzosa a los 17 ocupantes del dormitorio compartido. Ni los bastonazos del Jefe le despertaron. Fuera sopla un viento que estremece.

Entre ronquidos e inoportunos despertadores toca levantarse, algunos malhumorados, otros con leve dolor de cabeza, tal vez la altura, y tod@s emocionados. Fuera hace frío y ha dormido gente en el porche del albergue. Ultimamos equipaje y salimos con pereza. A la grupetta se incorpora Silvia, una simpatísima chica de Zaragoza, arquitecta en Madrid, que viaja sola.

Iniciamos el ataque final poco a poco, iluminados por los frontales y mucho frío y viento. El amanecer no es el esperado. El grupo se rompe, Yaiza, Carlos y Domingo se quedan con Isabel que no se encuentra bien. Cuanto más alto mayor frío y una inesperada invitada, la nieve. En poco más de una hora estamos sentados en el techo de España, casi tiritando. El sol ni está ni se le espera. Minutos más tarde se junta todo el grupo y tras los abrazos, el Presidente nombra “Dama de los tres mil” a nuestra paisana, que emocionada y entre abrazos agradece la distinción.

El viento puede impedir que el teleférico funcione. Tras unos minutos de incertidumbre, anuncian que baja a quienes hayan pernoctado en el refugio, y que no hará más viajes ese día. Nos libramos de una buena.

Abajo, despedida de la nueva amiga. Llegan Luisa y Paco, para ir a cumplir con la tradición de REICAZ, los huevos fritos, Esta vez, una modalidad canaria de sonoro nombre “huevos a la estampida” con patatas y sobrasada. Un homenaje al colesterol.

Y esta es mi visión de la actividad estrella de la temporada.

Felicitar al grupo por hacer todo tan fácil y agradecer a Jesús su tiempo y desvelo por una organización perfecta.

20171014 Víctor de Andrés